

DE MARTES A MARTES.

Martes 12 de Enero 1897

SUMARIO.

ALMERIA, por Masalegre.—CANTARES, por F. Villaspesa Martin.—¡ESPERA! por F. Rodriguez Marin.—A UN YANKEE, por Rafael Solís.—VOZ DE ULTRATUMBA, por Hugues Le Roux.

ALMERIA.

Si Weyler se iba ó nó, si el Gobierno imperante tomaba el mismo camino ó se quedaba en casa; sobre estos temas transcurrió la semana para los políticos, esperando una solución, que quedó pendiente como va quedando en todos los conflictos que de poco tiempo á esta parte se presentan.

Recibimos un telegrama, mensajero de violentas tempestades y se apodera de nosotros la ansiedad, esperando al día siguiente que los ríos se salgan de madre y nos encontramos chasqueados, porque la alarmante nube que se anunciaba quedó deshecha, no por el influjo de un rayo poderoso de sol, sino por su misma é intrínseca fuerza evolutiva, cuando no por la acción del tiempo.

Los que desean y viven de emociones no están muy contentos, con esta nueva forma de soldar las cuentas, pues ellos quisieran que los presagios ora tristes, ora felices, no se desvanecieran como las vanas y huecas pompas de jabón, cuya efímera vida concluye el mismo aire que les forma.

Pero más vale así, porque no están los intereses de la patria para sufrir mayores calamidades de las que viene padeciendo.

contemplar las maravillas de la creación en sus imponentes manifestaciones, como sucede á los espíritus cultos en las aldeas, la vida no puede transcurrir en esta capital más monótona.

Debían de ser todos los almerienses millonarios—nos decía há poco un escalentado señor que visitaba por vez primera Almería—aquí no tiene Vd. aunque quiera, en que gastar el dinero que sobre de atender á las necesarias y diarias obligaciones; es lástima que un país tan bonito no tuviera mayor animación, no vendrá ninguna compañía á acuar en el teatro?

Ni quiera Dios que venga—le dijimos.—Deje Vd. á ver si nuestro público siente hambre de cultas distracciones para que las empresas teatrales no lleven tantos vapalatos.

Masalegre.

Cantares.

Mis cantares á las olas de la mar son semejantes, en monótonos, en ruidos y en que siempre están quejándose.

Ts adorna con flores, y yo no comprendo como no se marchitan, estando cerca de tu pecho.

Mi corazón un día te dí gozoso, corazón que en tus manos hiciste polvo. Mas tén presente que el que con hierro mata á hierro muere.

Ningún recuerdo ha quedado de nuestro inmenso carifio, pues hasta se sacó el árbol en cuya sombra nos vimos.

Francisco Villaspesa Martin.

¡Espera!

No, no quedaba otro remedio. Harto había vacilado hasta entonces. Era preciso romper lo que no se podía desatar.

Escribió febrilmente. Ordenaba sus cuentas: «Cuatro y cinco, once... Tres por ocho, cuarenta y ocho...» ¿Quién pide exactitudes aritméticas á un desahogado? Allí quedaba todo... Que se arreglaran como pudieran... El desertaba. No podía ya con la carga de sus sinsabores... Harto agobiado había vivido bajo su peso.

Escribía, escribía. Sonó ruido leveísimo en la habitación inmediata y sobresaltado, como ladrón que teme ser sorprendido. Ocultó el papel y volvió el demudado rostro... ¡No era nada! Un suspiro del niño, que dormía tranquilamente.

Firmó. «¡Aquel suspiro!...» Entró con cuidado las puertas de la ventana y penetró en el gabinete indecisa claridad. ¡Ya era hora! Quiso ver, quiso besar el niño y hacia la cuna dirigió los vacilantes pasos. Detúvose y apoyó en la mano izquierda la frente. «¡No, no!», murmuró. Y después de convencerse de que llevaba en el bolsillo la pistola, cruzó en silencio el corredor, bajó la escalera y salió á la calle. Anduvo, anduvo, y se halló en el campo.

Apuntaba al sol de una mañana de Febrero. Cantaban alegremente los pajarrillos en las desnudas ramas de los árboles y en las pitas de los vallados. Los campesinos, en cuadrillas, dirigíanse hacia sus tajos, á pié, charlando con reposo: era el tiempo de la escarda. Dejados atrás nuestro hombre. Quería estar solo. «¡Má lejós!» pensaba, y seguía á buen andar, con paso firme y con ánimo resuelto.

Saltó del camino; cruzó por unos sembrados; internóse en un valle. Un arroyo delizábase por un fudo con su ve murmullo. Limpie y clara el agua, iba como jugando sobre las piedrecuelas de su cauce. El sol brillaba en cada una de las leves ondas. Paróse á contemplarlas. ¡Así, como aquella agua mansa, habían corrido, juveniles y sin prisas, los ve lejanos años de su juventud! Inclínose y bebió ávidamente en el hueco de la mano. Era lo último que quería de la madre Naturaleza. Lo último nó; bebió nó; besó la tierra; besó las hierbecillas del prado. Enternecíase. Díose cuenta de ello y se incorporó bruscamente.

Estaba solo, allí había de ser. Empuñó resuelto la pistola y levantó la llave. Zumbáronle los oídos y una nube ne-

gra cubrió sus ojos. Levantó el brazo y...

«¡Espera!—gritó en aquel momento una voz argentina. Miró estupefacto. Por la altura asomaban dos niños, corriendo el uno tras del otro, descalzillos medio cubiertos, con unas ropillas blancas y azules. Perseguíanse riendo: jugaban, parecían dos mariposas.

Pensó el suicida en su hijo. ¿Cómo se parecía á su voz aquella que le había exhortado á esperar! Lloró y sus lágrimas cayeron sobre su corazón como rocío del cielo.

Siguió á los muchachos hasta su ex. baña. Allí estaban los padres. ¡Qué pobres, pero qué felices eran! Conversó con ellos.

«Tenemos dos grandes caudales—decían—el día y la noche; el uno para el trabajo; para descanso la otra. Estamos alegres, porque confiamos en la misericordia de Dios. Cuando nos sucede alguna desgracia, esperamos con paciencia: detrás del mal tiempo viene el bueno. Dios mejora sus horas. El vivir es, por sí solo, una gran alegría. Oiga V., si no, como cantan los pajarrillos del campo y no tienen casa ni hogar.

Avergonzado escuchó el visitante estas saludables máximas; vació su bolsillo en las manos de aquellos pobres tan ricos (que sólo es rico el que se contenta con lo que tiene) y corrió, corrió á su casa.

Al llegar, se despertaba el niño. Lo sacó de la cuna. Comiósele á besos.

«Papá, he soñado—dijo.—Tu corria por el campo; yo iba llorando detrás. Yo te decía;

«¡Espera...!»

¡Oh esperanza! Tú eres el mayor bien de la vida!

Francisco Rodriguez Marin.

A UN YANKEE.

Mensaje de los de á folio que envía una señorita muy graciosa y muy bonita á... un ganso de Capitolio.

«—¡Jaimé! Sabes que te quiero, mejor dicho que te adoro, y que ni por todo el oro que existe en el mundo entero, hubiera tu amor dejado, porque desde que te vi, pendiente tuve de ti el alma que Dios me ha dado;

pero ¡ay! Jaimé de mi vida, Jaimé de mi corazón, me encuentro en la presión de darte la despedida.

Aquello fué un devaneo, que aunque tarde, he comprendido. ¡Nuestro amor ha concluido! ¡eres yankee... y no te creol!

Me lo dice el corazón y en vano será que ruegues; ¡dímelo, Jaimé, no me lo niegues, ¡tienes algo de Collón.

Quando te empecé á querer mi ilusión era completa, te admiré en la bicicleta por tu modo de... correr.

¡Llegastes á mi enamorado, y ¡ay, qué cara! me dijiste, lo cual que me sorprendiste por el defecto endiablado

que hay en tu pronunciación de convertir la «e» en «es...» ¿Te acuerdas que me enfadé cuando escuché tu expresión

Y que mi madre, nerviosa, cuando oyó aquel «cara» dijo: «¿Que está usted, diciendo, hijo, le quele á usted alguna cosa?»

Enamorado de ti, después ya lo sabes, yo nunca te he dicho que no, á todo he dicho que sí;

en mi casa te he admitido, á mi mesa te he sentado... ¡por tí nos hemos quedado muchos días sin cocido!

Pero hoy, aunque á Bslcebú me entregue, te he de olvidar; yo no me puedo casar con un hombre como tú.

Por mudar de condición, claro es que casarme quiero; pero al buscar compañero no imitaré á San Antón.

Sé que te vá á contrariar lo que acabo de decir; y te que vas á... gruñir sin poderlo remediar.

¿Qué te sacrificarías por mi amor? ¡Pobre de tí! Déjate de tonterías y ve á tu tierra, que allí ¡hay muchas salchicheras!

Por la copia. RAFAEL SOLÍS.

Voz de ultratumba.

(De nuestra colaboración)

¿Conocen ustedes al doctor Carlos Ephyre? Es un grande hombre y un hombre grande. Por su sabiduría y por su talla—que por cierto es mayor que la que se necesita para ser granadero del rey de Prusia—llama la pública atención.

Pues bien; ese ser privilegiado física y moralmente, se coloca con frecuencia á la altura de otros seres de talla reducida y de reducida inteligencia. Habla de lo misterioso, de lo sobrenatural, y le veréis inclinar el cuerpo, á la vez que concentra el sepi itú, para escucharnos, para no perder una sola sílaba de lo que le digais. En esos momentos, sus ojos de león, penetrantes é inmóviles, lanzan fulgurantes miradas.

En los comienzos del invierno último encontré al doctor Ephyre en un departamento de primera clase del tren de Bruselas. Venía de estudiar no sé que sorprendente método para catalogar en breve plazo todos los libros, todos los manuscritos, todos los documentos esparcidos sobre la superficie de la tierra. Me habló de la proyectada clasificación con el maravilloso entusiasmo que en el despertar siempre lo que á los demás mortales nos parece irrealizable. No me costó trabajo llevar al doctor al terreno en donde más me agrada oírle.

—Y después que haya V. terminado esa clasificación portentosa—exclamé—¿se convertirán en hechos evidentes las presunciones que hoy no soportan el examen científico?

Sin contestar directamente á mi indiscreta pregunta, el sabio habló así, evocando un recuerdo que, sin duda alguno, le preocupaba mucho:

«Hace algún tiempo leí un relato interesantísimo cuya exactitud pudo ser comprobada casi por completo.

Había yo dado á conocer en una revista de ciencias ciertos curiosos fenómenos de telepatía, lamentándome de que las aseveraciones de personas de buena fé, pero sujetas á error, fuesen la única base de mi trabajo. A los pocos días recibí una carta escrita en un pueblecillo de la costa bretona y firmada por un anciano que añadía á su nombre estas palabras:

«Ex capitán de la marina mercante.»

En la carta se me decía poco más ó menos:

«Puedo suministrar á V. una de esas pruebas concluyentes que V. desea: la encontrará en el siguiente relato de una aventura extraordinaria, cuyos pormenores están bien grabados en mi memoria, á pesar de haber transcurrido muchos años.

«En el mes de Agosto de 1861, mi buque marchaba con rumbo á la Luisiana. Componíase la tripulación de quince hombres, contando entre ellos á mi segundo, á quien yo profesaba verdadero afecto porque, excepción hecha de su testadurez, reunía todas las condiciones necesarias para ser apreciado.

«Eran las siete de la tarde y estábamos los dos sobre el puente, con los codos apoyados en la barandilla, fumando y disfrutando de las caricias del viento fresco que nos compensaba las torturas que durante el día nos hizo sufrir el sofocante calor. Nada teníamos que decirnos. En los viajes largos por las soledades del mar, hay que economizar palabras para que resulte agradable la conversación. El barco avanzaba serena y majestuosamente. Algunos marineros, tendidos sobre cubierta y en silencio como nosotros, fumaban y contemplaban el cielo.

«De pronto oímos todos un angustioso grito que salía del interior del buque, de los camarotes situados bajo el puente que eran los nuestros. El segundo y yo nos miramos.

«—¿Ha oído V.?—exclamó él con tono en el que se mezclaban la extrañeza y la intranquilidad.

«—¿El qué?—respondí mientras pensaba que el fuerte alarido no podía ser una broma del pinche de cocina, muchacho bastante travieso.

«—¿No ha oído V. gítar?... Parece una voz de mujer que llora...

«Se me había ocurrido la misma reflexión; pero no me parecía bien manifestar esta absurda creencia ante un su bordinado. Me encojí de hombros y re pliqué:

«—¡Ah, pícaro Gallois! (el segundo se apellidaba así) ¿habrás ocultado en tu camarote alguna embarazada que en estos momentos está dando á luz?

«Gallois no tuvo tiempo para celebrar mi ocurrencia: el grito angustioso volvió á oírse.

«De muy buena gana hubiera bajado para aclarar aquel misterio; pero esta pueril curiosidad era impropia de mi cargo y me limité á decir al segundo:

«—¿Que te pasa, hombre? Juraría que te tiembla la barbilla... Baja á los camarotes y ven luego á decirme lo que ocurre.

«Así lo hizo con algun recelo. Pocos segundos después la voz sonó mas fuerte que antes, semejando el grito de espanto de una persona de pronto acometida y herida mortalmente. Confieso con rubor que se me pusieron los pelos de punta.

«Gallois reapareció; estaba muy pálido y me dijo con voz alterada:

«—¿Ha oído V.?

«—Sí; no estoy sordo, á Dios gracias.

«—Pues... ese grito ha sido lanzado dentro de mi camarote... no me cabe duda... fué en el momento en que yo empujaba la puerta...

«—«Bien; y quien hay allí?

«—«Nadie. He entrado y... ¡nadie!...

No había mas novedad que el desorden de algunos papeles, desparramados sin duda por una ráfaga de viento.

«—Vamos allá—dije—no pudiendo contener mi asombro.

«Cuando bajamos la escalera, debí de quedarme tan pálido como Gallois: un escalofrío recorrió todo mi cuerpo al oír una vez mas el grito de angustia, pero muy debilitado, como el graznido de una gaviota que se aleja velozmente.

«El segundo y yo entramos en su camarote. No había señales de que alguien se hubiera escondido allí.

«Como se trataba de un caso extraordinario, me refi obligado á consignar una nota en el cuaderno de bitácora que, como V. sabe es el registro oficial de todo cuanto ocurre durante la navegación. Gallois puso su firma al lado de la mía.

«Se habló del maravilloso suceso al día siguiente y todos los demás días hasta nuestra llegada á Nueva Orleans. Invertimos una semana en operaciones de descarga y carga y volvimos á Francia. Fué un mal viaje el de regreso á causa de los temporales.

«Cuando pasábamos por delante del semáforo del Havre, Gallois, que miraba á tierra á favor del antejo, dijo así:

«—Mis padres están en el muelle... mi mujer no está.

«—Se habrá quedado en casa—contesté.

«Y él exclamó apresuradamente, con voz emocionada:

«—Mis padres están vestidos de luto.

«Gallois estaba viudo, señor doctor. Una desgracia muy grande porque adoraba á la mujer con quien se casó tres años antes, y era adorado por ella.

«Y el recuerdo de esa desgracia me obliga á escribir á V. Al desembarcar supe que la esposa del segundo había muerto precisamente el día en que él y yo oímos los gritos angustiosos. Por sí la comprobación de la exactitud de estos datos puede serle de alguna utilidad invito á V. á que examine mi cuaderno de bitácora y la partida de defunción de la mujer de mi segundo. Y con tal motivo le saludé, etc., etc.»

El doctor Ephyre calló y me miró fijamente. En su mirada leí que estaba satisfecho del interés vivísimo con que yo había oído su narración. Me apresuré á preguntarle:

«—¿Y llegó V. á comprobar la certeza de aquellos informes?

«—Los informes—contestó el sabio—eran exactos, excepción hecha de un eglo punto. El cuaderno de bitácora decía: «Hoy siete de Agosto, á las tantas gradadas de latitud y tantas de longitud, á tal hora, tantos minutos y tantos segundos del meridiano de tal, navegando con tal rumbo y brisa del sudoeste, oímos gritos de angustia, al parecer lanzados por una mujer...» «Pues bien; según el registro de defunciones, la esposa de Gallois falleció un día antes, ó sea el seis de Agosto, á las siete de la tarde.

«Entonces—repliqué—¿admite usted que el alma de aquella infeliz pudo estar vagando por el espacio, sobre las aguas del mar, durante veinticuatro horas, hasta que encontró al ser amado de quien quería despedirse?

«El doctor Ephyre, dejando asomar á sus labios leve sonrisa, y alzando la mano en señal de protesta contra las conclusiones prematuras, dijo así:

«—Me limito á consignar hechos comprobados. Eso es lo único que puedo manifestar á V.

Hugues Le Roux.

(Prohibida la reproducción).

OLD BRANDY.

El mejor y más apreciado de todos los consumidores de buen gusto.

El que más fama y nombre ha alcanzado en España y en varias Exposiciones del extranjero por su bondad y especial bouquet.

GRANDES DESTILERÍAS A VAPOR.
SISTEMA CHARENTAIS

COGNAC PURO DE VINO.

Jimenez & Lamothe
 Proveedores de Real Casa

MÁLAGA & MANZANARES.

OLD BRANDY

El más agradable al paladar é higiénico y conveniente.

Certificado por las principales eminencias médicas.

Pedirlo en todos los principales establecimientos y á su Representante general en Almería y su provincia D. Juan Martínez Lucas Real, 55.

PECTORAL DE CEREZA

del Dr. AYER

Para Resfriados, Toses, Gripe, y Mal de Garganta.



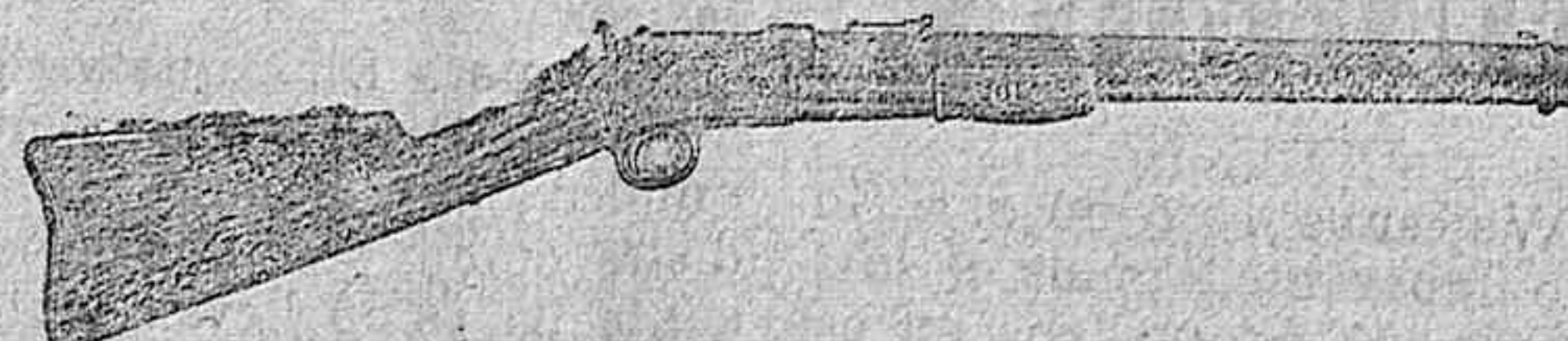
Alivia la tos más aflictiva, calma la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes. No hay otro remedio más eficaz que el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de "Ayer's Cherry Pectoral" figura en la envoltura, y está tallado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

RECOMENDADO POR TODOS LOS MÉDICOS



Carabinas Colt relámpago.

Entre las armas de repetición que hasta hoy más se han generalizado su uso por su defensa y tiro al blanco, es la admirable que figura en primera línea la que aparece en el grabado que encabeza estas líneas.

La carabina Colt, por la rapidez con que se verifica la carga y descarga, mereció le diera un jurado competente el dictado de relámpago. Su forma elegante, su precisión extraordinaria, sus alcances y la sencillez del mecanismo, pues basta un ligero vaiven ejecutado con la mano izquierda para que automáticamente se monte el percutor, lance la cápsula vacía y coloque otra cargada en el cañón, hacen que se la prefiera á todas las armas de repetición conocidas para el uso particular.

Tanto de esta arma como de los célebres revolver Smit, se hacen desdichadas imitaciones que no solo por lo inseguro del tiro sino que por el verdadero peligro á que se expone la persona que las usa deben huir los aficionados y antes de adquirir las cerciorarse en primer término de la verdadera procedencia norteamericana que debe ser, por más que moleste confesarlo.

Sebastián Lopez.

RELOJERÍA

FERRER Y FONT,

calle de las Tiendas número 6.
 (40 AÑOS DE EXISTENCIA).

Se acaba de recibir en esta antigua y acreditada Relojería un completo surtido de relojes de pared y despertadores, relojes de bolsillo, de níquel y acero, rosca de primera, garantizando su buena marcha por uno ó dos años, á todos económicos.

Se siguen haciendo como clase de composuras, por difíciles que sean garantizándolas. Se prosigue también la acreditada casa durante años.

Optica francesa.

Tiendas 2, -Almería.

Surtido completo en antejo de larga vista; idem para campo y mar; idem para teatro, de todas clases, microscopios sencillos; idem compuestos para ver la trichina y la filoxera otros insectos y objetos microscopios, para reconocer la moneda y mineral; para la botánica. Barómetros metálicos y Ameroides; de bolsillo para medir alturas, con brújula y termómetro. Pantómetros completas y modernas; id. sencillas con brújula y sin ella; cartabones con y sin brújula cadenas de Agrimensor de 10 y 20 metros; decímetros, cinta de acero, á 10 pesetas uno. Cintas metálicas inglesas, de clase especial superior, de 10 15, 20 25 y 30 metros id. en cajas de metal. Clases regulares, de 10, 20, 25 y 30 id. Brújulas nivelantes; id. alfiladas; idem geodésicas; niveles de aire de muchos precios; id. de rectificación y reguladores; id. de cubeta llamado Lenoir; id. de agua en latón y cobre, á 11, 22, 50, y 45, pesetas uno. Gran surtido de brújulas mineras geológicas; id. con pinturas y otras muy bonitas, de la forma de un reloj de bolsillo. Lentes de mano de mucho aumento, de distintos precios. Tint china en barritas y desleída, clase superior é inferior. Pastillas de colores. Es tuches de matemáticas en ojes de madera id. de cartera. Juegos de plantillas Reglas de varios largos graduadas y sin graduar; cuadrantes; reglas de cálculos; id. de curvas dobles y triples decímetros y de 6 escalas en una. Estereoscopios y vistas; linternas mágicas; tiralíneas, bigoterías, platillos. Metros de madera, ballena, hueso y marfil. Compases de madera y de cobre; id. de reducción. Mapas geográficos y atlas de 23 mapas. Miras parlantes y de tablilla. Pesa licores, vinos, mostos, leñas, vinagres, leche. Densímetros, Alchómetros de Gay Lussac y Cartier; azúcares, ácidos y otros muchos. Especial surtido de plumas de acero. Lápices, portaplumas, porta plumas. Pinceles para aguada. Gafa y quevedos de todas clases para vista cansada, miopes vistas retráidas y cataratas operadas. Idem para las vista más delicadas enfermas. Armas de todas clases en oro, de 9, 12, 14 y 18 quilates plata sobre dorada, níquel, acero, concha

y búfalo. Aparatos eléctricos. Se gradúan las vistas con el graduador y se hacen las composuras de óptica.

Entrada Berdoí José.

A los agricultores.

Los guanos ó abonos minerales de la Compañía Agrícola y Salinera de Fuente Piedra, produce admirables resultados en toda clase de cosechas, cereales, caña de azúcar, viñas, huertas y frutales.

Ocho años de continuos éxitos. Medallas de oro y diplomas de honor en cuantas Exposiciones Universales y regionales tomaron parte.

Doña Carmen Aguilar, profesora en la construcción de fajas medicinales para señoras, con motivo de enfermedades de la matriz, exceso de abdomen, vientres descolgados y abortos, autorizada por los facultativos de esta ciudad y los de Sevilla.

Se construyen desde dos duros en adelante con la mayor perfección. Habita calle de Seneca, número 1.

LA ELEGANCIA

JUANA NAVARRO
 Corsés á medida sin competencia.
FAJAS HIGIÉNICAS.

Utilizadas, matriz, sobrepardo y para reducción del vientre, quebraduras de ingle y ombligo, hechas á medida. Últimos adelantos. Especialidad en corsés de cuero para torceduras del espinazo y toda clase de aparatos para quebraduras.

RICARDOS 3, (perdones de San Pedro)

ALMÉRÍA.

Imprenta de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE

LA COMPANIA COLONIAL.

Tapioca, -Tés.-37 recompensas industriales.

Depósito general: Mayor 18 y 20. Sucursal: Montera 8, Madrid.

No más reumatismo.
 En el balneario de El Zorro, se dan baños de 8 á 12 de la mañana, de agua de mar templada.
 Consultar con el Doctor.

2 GLORIETA DE SPEDRO 2

ALMERÍA

LIBRERIA SUCURSAL

de la Viuda de Hernando y C.

En piel de Australia, Rusta, Marfil y Concha, se ha recibido un magnífico surtido de Devocionarios, alta novedad que han de llamar la atención por su elegancia y baratura, y satisfacer el mas de licado gusto.

Estuches con Devocionario, Targetero y libro de memorias, propios para regalo.

Obras de texto para Universidades, Institutos, Seminarios, Escuelas Normales y de instrucción primaria.

Misales romanos, Breviarios Diurnos y Semaneros. Material completo de Escuelas y Academias de Dibujo.

Suscripción permanente á los programas contestados que para las oposiciones á Escuelas de ambos sexos está editando la casa de Hernando, á todas las obras de la Biblioteca Jurídica de la casa de Góngora y al Armario del comercio de esta provincia.

Se realizan cuatro millones de sobres, en colores, papel pergamino, clase extra, desde tres á cinco pesetas millar. Papel «fin de siglo» en lujosas cajas, sobres de todas clases y esquelas mortuorias.

Últimos adelantos en objetos de escritorio, lápices de capricho y porta plumas con fotografía.

Tarjetas de lujo, de felicitación, premios y registros para Devocionarios, en marfil, seda, goma y cartulina, medallas, rosarios y oleografías.

Papel de seda y cartulinas de todas clases y colores y materia completa para encuadernaciones **TODAS A PRECIOS EXTRAORDINARIAMENTE ECONÓMICOS**

2 - Glorieta de San Pedro - 2

LA GRESHAM

Compañía inglesa de seguros sobre la vida.

(The Gresham Life Assurance Society Ltd.)

FUNDADA EN LONDRES EN 1846 y establecida legalmente en España desde 1895

Activo en 31 de Diciembre de 1895.	Ptas.	147.562.080
Ingresos 1895 por primas, rentas, intereses, etc.	»	27.120.587
Cantidades pagadas á tenedores de Pólizas.	»	321.644.530

Póliz in disputables
Beneficios capitalizados
Primas muy moderadas

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes como garantía para sus asegurados en España.

DIRECCIÓN DE LA SUCURSAL DE ESPAÑA: calle Alcalá, 23. -MADRID

Directores: Sras. D. José Alguer y D. G. E. Dunn.
 OFICINAS EN { Barcelona, Rambla del Centro 6 y
 { Málaga, Marqués de Larios, 4.

Delegado en Almería, D. Trinidad Jimenez, Calderón 6.

Se recomienda por todas las eminencias médicas

LA EMULSION MARFIL
AL GUAYACOL

como un medicamento heróico para la curación de los *catarrros bronquiales, toses rebeldes y tisis pulmonar* á los niños.
 Reporta grandes beneficios, conteniendo el periodo de la dentición y hace desaparecer el *raquitismo y escrofulismo* dando á la sangre los glóbulos rojos que necesitan y nutre el sistema óseo.
 Pídase siempre la EMULSION MARFIL AL GUAYACOL.
 De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Depósito Central: Gonzalez Marfil. Málaga.